

1896 la “Chirinada”.

El movimiento revolucionario abortado, origen último de la figura del caudillo Aparicio Saravia y sus múltiples lecturas en el Uruguay del cambio de siglo.¹

“1896, the “Chirinada.”

The aborted revolutionary movement, the ultimate origin of the figure of the caudillo Aparicio Saravia and its multiple interpretations in Uruguay at the turn of the century.”

Lic. Alicia B. Otero Mera²

Mag. José María Olivero Orecchia³

Resumen: Para la República Oriental del Uruguay, la figura del caudillo revolucionario Aparicio Saravia pasó de un segundo plano a ser un referente en pocos meses. Si bien ya tenía un pasado guerrillero, fue jocosamente referido durante su vida como “el cabo viejo”, por haber comenzado casi niño en la “Revolución de las Lanzas” de 1870-72, y haber llegado a general en la “Revolución Farropilha” de Río Grande de Sur de 1893-1895. La “Chirinada”, nombre por el cual fue conocida su primera campaña revolucionaria en suelo uruguayo, es una expresión con una connotación en principio peyorativa, se produjo entre el 24 de noviembre y el 8 de diciembre de 1896. Constituyó, es cierto, un movimiento con problemas de

¹ Artículo basado en la ponencia presentada en el XX Congreso AHILA, Nápoles, 2 al 6 de septiembre de 2024 “Entre América y el Mediterráneo. Actores, ideas, circulaciones en los mundos ibéricos”. Mesa “Circulaciones espaciales y reconfiguraciones ideológicas e identitarias en el marco de las guerras civiles en Iberoamérica (1830-1930)”.

² Alicia B. Otero Mera Licenciada en Historia (UDELAR). Miembro del Departamento Técnico del Museo Nacional de Artes Decorativas (1985-91) y de Museo Nacional de Artes Visuales (1991-96), investigadora de la División Historia del Depto. de EE. HH. del E.M. E. Ha participado de diferentes conferencias y seminarios sobre museología, conservación e historia militar. Socia fundadora de la Asociación de Amigos de las Fortificaciones. Autora y co autora de numerosos artículos y libros sobre historia, entre ellos: “Historia del Ejército”, “Bicentenario del Ejército Nacional” (inédito), “Iconografía de las Invasiones Inglesas”, “Historia del Ejército” y “Campaña Militar de 1897” Como co autora obtuvo en el año 2011 el premio de ensayo histórico “200 años del Ejército Nacional” publicado en el BH, del E. No.343-50 y el premio “Ensayo Histórico Literario 1811 +200” del diario El País con el ensayo “Artigas Esquivo, una nación en busca de un héroe” publicado en 2012 por Ed. De la Plaza.

³ José María Olivero Orecchia. Licenciado en Historia (UDELAR) y Magister en Historia (Universidad de Montevideo), profesor de Historia Militar y Conflictos Armados (IMES) y profesor Militar (IMES). Miembro del Departamento Técnico del Museo Nacional de Artes Decorativas (1983-91) y del Museo Nacional de Artes Visuales (1991-96) Jefe de la División Historia del Depto. de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército. Miembro del IHMA e ICOMOS Uruguay. Ha participado de diferentes conferencias y seminarios sobre museología, conservación e historia militar. Autor y co autor de numerosos artículos y libros sobre historia, entre ellos “Historia del Ejército”, “Bicentenario del Ejército Nacional” (inédito), “Campaña Militar de 1897” y “Del Portulano a la Carta esférica: Cartografía y Navegación”. Coordinador del No 67 de la Revista Dimensión Antropológica de INAH (México) tema fortificaciones en América Latina. Asesor entre otras documentales y películas de “Artigas, la Redota” 2011. Punto Focal alterno sobre Fortificaciones del Mercosur por la Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación

Como co autor obtuvo en el año 2011 el premio de ensayo histórico “200 años del Ejército Nacional” publicado en el BH, del E. No.343-50 y el premio “Ensayo Histórico Literario 1811 +200” del diario El País con el ensayo “Artigas Esquivo, una nación en busca de un héroe” publicado en 2012 por Ed. De la Plaza.

organización, a lo que se sumaba una acción en principio no carente de eficiencia del ejército uruguayo, pero no se comprende toda la evolución posterior de la situación, hasta llegar a la campaña militar de 1904, sin los elementos que surgen o se afianzan en este momento.

En este ámbito revulsivo, donde este caudillo surgía de un espacio no tradicional de la dirigencia de su partido y con conexiones no hacia Argentina (tradicionales desde la independencia), sino a Brasil, fronterizo pero considerado extraño, al igual que la cultura de mestizaje que había surgido en ambos lados de la línea demarcatoria, y hasta opuesto a la “orientalidad”⁴, la “Chirinada” expresó una realidad y un imaginario del país diferente, con variadas lecturas medio rural - ciudad, frontera-centralidad, modelos culturales europeos – cultura de mestizaje, entre otros.

Palabras claves: Aparicio Saravia, política, Uruguay, caudillo, guerra.

Resumo: Para a República Oriental do Uruguai, a figura do “caudillo” revolucionário Aparicio Saravia passou de um plano secundário para se tornar uma referência fundamental em questão de poucos meses. Embora já tivesse um histórico como guerrilheiro, era chamado em tom de brincadeira, ainda em vida, de “o velho cabo” (“el cabo viejo”); esse apelido derivava do fato de ter iniciado sua trajetória — quase ainda criança — na “Revolução das Lanças” (1870–1872) e de ter alcançado a patente de general durante a “Revolução Federalista” (ou Revolução Farroupilha) no Rio Grande do Sul (1893–1895). A “Chirinada” — nome dado à sua primeira campanha revolucionária em solo uruguaio, termo que inicialmente carregava uma conotação pejorativa — ocorreu entre 24 de novembro e 8 de dezembro de 1896. Embora tenha sido, de fato, um movimento marcado por problemas organizacionais — agravados pela resposta surpreendentemente eficiente do exército uruguaio —, a evolução posterior dos acontecimentos que levaram à campanha militar de 1904 não pode ser plenamente compreendida sem levar em conta os elementos que surgiram ou se consolidaram durante esse período.

Nesse contexto turbulento, o “caudillo” emergiu fora dos círculos tradicionais de liderança de seu partido. Suas conexões não eram com a Argentina — a aliada tradicional desde a independência —, mas com o Brasil; este último representava uma presença vizinha, porém “estrangeira”, tal como a cultura de mestiçagem que se desenvolvera em ambos os lados da fronteira — uma cultura frequentemente vista como antagônica à identidade nacional uruguaia (orientalidad). A “Chirinada” deu expressão, assim, a uma realidade diferente e a um imaginário nacional distinto, abrangendo diversas dinâmicas: rural versus urbano, fronteira versus centro e modelos culturais europeus versus a cultura da mestiçagem, entre outras.

Palavras-chave: Aparicio Saravia, política, Uruguai, caudillo, guerra.

Abstract: For the Eastern Republic of Uruguay, the figure of the revolutionary leader Aparicio Saravia went from being a secondary figure to a leading one in just a few months. Although he already had a guerrilla past, he was jokingly referred to during his lifetime as “the old corporal,” for having started almost as a child in the “Revolution of the Lances” of 1870-72, and having risen to the rank of general in the “Farroupilha Revolution” of Rio Grande do Sul of 1893-1895. The “Chirinada,” the name given to their first revolutionary campaign on Uruguayan soil, is an expression with a primarily pejorative connotation. It took place between November 24 and December 8, 1896. While it was certainly a movement with organizational problems,

⁴ Concepto relacionado a la nacionalidad uruguaya y procedente del nombre original de la zona “Banda Oriental del Uruguay”, luego de iniciada la revolución emancipadora “Provincia Oriental”.

compounded by the initially not inefficient actions of the Uruguayan Army, the subsequent evolution of the situation, leading up to the 1904 military campaign, cannot be fully understood without considering the elements that emerged or solidified during this period.

In this revolutionary context, where this leader emerged from a non-traditional space within his party's leadership and with connections not to Argentina (traditional since independence), but to Brazil, a border country considered foreign, as was the culture of mestizaje that had emerged on both sides of the demarcation line, and even opposed to "orientality"¹, the "Chirinada" expressed a different reality and imaginary of the country, with varied readings of rural-city, border-centrality, European cultural models - culture of mestizaje, among others.

Keywords: Aparicio Saravia, politics, Uruguay, caudillo, war.

“...A mi padre, jefe en la guerra y siempre amigo en la paz, del célebre y amado caudillo de los blancos, Aparicio Saravia, se le ocurrió un día llevarme a su casa para que cantase en su presencia. Era mi padrino. Pero sobre todo era nuestro dios, después del grande y único que rige el Universo con todas sus criaturas, así rujan, blasfemen, recen o canten.....”

“Chico Carlo”, Juana de Ibarbourou.
Buenos Aires, editorial Sudamericana, 1944, p. 37.

Un país en cambio y crisis, fin del caudillismo tradicional?. El Uruguay de la “Chirinada”

El Uruguay de 1896 era un país joven, con cambios económicos, sociales y culturales, se aspira a ser Europa en America, agroexportador y signado por un significativo crecimiento de la población a pesar de ser ésta todavía reducida para la extensión del territorio nacional. Si tomamos el Censo de 1908 en Uruguay, el primero de carácter científico moderno del país, realizado 12 años después de La Chirinada, durante la presidencia de Claudio Williman, registró una población total de 1.042.686 habitantes, con fuerte presencia de inmigrantes, que subsumía aparentemente ese país mestizo surgido de las guerras revolucionarias, multiplicando por 10 la población original de 1830.

En este marco encontramos la magen de hermanamiento cultural e histórico con Argentina y de relativa ignorancia con Brasil, considerado ajeno desde Montevideo por su origen colonial e idioma diferente.

En esta predominancia de la producción agropecuaria en la economía, se potencia el macrocefalismo de la capital, Montevideo, principal puerto exportador. Es una idea arraigada en la clase media y alta se produce a la uruguaya, con sistemas extensivos a pesar de la modernización, y se vive imitando los modelos europeos, en especial franceses.

Esa producción agropecuaria se conmueve por cambios sociales en el marco de la

fragilidad económica de la población rural promovida por el alambramiento de los campos y el Código Rural, pautando el aumento del control policial estatal en el agro, el fin de las estancias cimarronas tradicionales y el surgimiento de los “pueblos de ratas” donde se aglomeraba esa población. Esta condición promueve el malestar social en esos sectores, siendo así referido en el grito de “aire libre y carne gorda” de parte de las tropas de Saravia en las diferentes revoluciones que dirige.

En lo social y político se profundiza en dominio de un sector urbano “doctoral” en la política con dos grandes partidos “Colorado” y “Blanco” o “Nacional” en un sistema de voto censitario con voto público. En esta situación se da un claro dominio del partido Colorado, que permea los mandos militares, con participación del partido Blanco o Nacional en algunas jefaturas políticas departamentales desde la paz de abril de 1872.

En este panorama, y como podemos ver desde la perspectiva de los historiadores Benjamín Nahum y José Pedro Barrán, en su ya clásico “Historia Rural del Uruguay Moderno - Tomo IV— Historia Social de la Revoluciones de 1897 y 1904”, luego de introducirnos al período, escribían:

“Lo que parecía imposible que sucediera en el país, dados los cambios económicos que tornaban hostiles a la revolución a los terratenientes, y dado también el creciente poder con que la técnica moderna había armado a los gobiernos, ocurrió. En noviembre de 1896 protestando contra la farsa electoral y sin contar con la anuencia del Directorio de su partido, se sublevó por primera vez el caudillo blanco Aparicio Saravia. La aventura duró poco y fue como un ensayo de la Revolución iniciada en marzo de 1897.”⁵

En apariencia un simple “ensayo”, prueba intento de algo que se está planteando, sin embargo como estudiaremos, supera ampliamente esta definición somera y que muchas veces se ha seguido.

La imagen de un caudillo

El “caudillo”, que vemos reflejado incluso en la tradición española y referido en las siete “Partidas” de Alfonso X del siglo XIII como jefe militar, ha definido no solo a un líder militar, sino político o ideológico que manda hombres basado en su posición o su capacidad y carisma. En la historia rioplatense esta figura se basó en personas con capacidad de dirigir, muchas veces surgidas del ámbito rural e integrados a éste se convierten en expresión de ese

⁵Benjamín Nahum y José Pedro Barrán en las primeras páginas de su ya clásico “Historia Rural del Uruguay Moderno - Tomo IV— Historia Social de la Revoluciones de 1897 y 1904”. Montevideo, Banda Oriental, 1972, p. 49.

medio y sus necesidades así como sus esperanzas. En la búsqueda de convertir a los países de la región en estados modernos, calcados de los modelos europeos o estadounidense, esta figura rápidamente paso, en la política urbana del momento, a conceptualizarse, en el ámbito político organizado en torno a los “doctores” como un elemento que frenaba ese progreso, creando un círculo vicioso de ignorancia en la población que impedía el desarrollo.

En el siglo XIX y comienzos del XX, los “doctores”, título honorífico que no necesariamente se acompañaba con uno académico, constituían líderes, intelectuales y políticos considerados ilustrados que poseían, o no, educación universitaria, constituyendo un elemento intelectual, urbano y centralista, que colaboraba o se enfrentaba con el caudillo rural según las necesidades.

En el caso que estudiamos, tomemos para comenzar la visión positiva de Alberto R. Méndez, en su obra “Revolución Uruguay de 1904”, publicada en Montevideo en ese mismo año, que escribía:

*“Hora es ya de que demos a conocer quién era este hombre de guerra que con solo su presencia ha tenido en jaque durante nueve meses á las fuerzas del gobierno y que sin la bala que le dio muerte en Masoller, Dios sabe hasta dónde hubiéramos ido a parar”*⁶

Homenaje de un correligionario cuando ya era famoso el caudillo Aparicio Saravia, y recientemente había fallecido, pero ¿Dónde surge esa figura que luego fue convertida en un referente en la política de Uruguay hasta hoy en su partido y otros medios?.

La figura del caudillo revolucionario Aparicio Saravia pasó de un segundo plano a ser referente en pocos meses es para Uruguay, un ejemplo muy representativo del surgimiento de una figura rectora dentro del fenómeno conocido como el “caudillismo”. El interés está enfocado en el análisis de la rapidez de su ascenso (fueron pocos meses) y aceptación a nivel de los sectores no “doctorales” del partido Nacional. En poco tiempo fue visto como conductor, dirigente, organizador, mediador y finalmente, tras su muerte, como figura de culto popular.

Aparicio Saravia da Rosa, nació el 16 de agosto de 1856 en el departamento de Cerro Largo, fue el cuarto hijo de trece, del matrimonio brasileño del estanciero Francisco Saraiva y Propicia Da Rosa, afincados en ese territorio. Familia binacional, cosa común en la frontera entre Brasil y Uruguay, algunos de los hijos, como Gumersindo, con su destacada historia propia en Brasil como comandante de la Revolución “Faropilha”, nació del otro lado de la

⁶ Méndez, Alberto R. “Revolución Uruguay de 1904. Montevideo, Belloso, 1904 en Silvera, Marcos (Prol.) “Testimonios de la revolución”, Montevideo, de la Divisa, 2004, tomo 6, p 96.

frontera. Ente los hermanos dominaba la afiliación al partido Nacional, pero algunos se afiliaron al partido Colorado, siendo los más conocidos Basilio Saravia, quien llegó a coronel del ejército gubernamental, y José, también con actuación militar contra su hermano, pero recordado por el hecho policial ocurrido en su estancia.⁷

Si bien ya tenía un pasado guerrillero, fue jocosamente referido durante su vida como “el cabo viejo”, por haber comenzado casi niño en la “Revolución de las Lanzas” de 1870-72, llegó a su nombramiento como general en la “Revolución Farroupilha” de Río Grande de Sur de 1893-1895. Este grado, incluso ha sido reconocido de facto por el ejército del estado uruguayo, su viejo opositor, al nombrar una de sus unidades de Caballería, la No. 7, con su rango y nombre⁸.

La “Chirinada”, nombre por el cual fue conocida su primera campaña revolucionaria en suelo uruguayo, expresión con una connotación en principio peyorativa, se produjo entre el 24 de noviembre y el 8 de diciembre de 1896.

Constituyó, es cierto, un movimiento con problemas de organización, a lo que se sumaba una acción en principio no carente de eficiencia del ejército uruguayo, pero no se comprende toda la evolución posterior de la situación, hasta llegar a la campaña militar de 1904, su momento culmine, y también el de su temprana muerte, sin los elementos que surgen o se afianzan en este momento.

En este ámbito revulsivo, donde este caudillo surgió en un espacio no tradicional de la dirigencia de su partido y con conexiones, no hacia Argentina (tradicionales desde la independencia), sino a Brasil, fronterizo pero considerado extraño, al igual que la cultura de mestizaje que había surgido en ambos lados de la línea demarcatoria, y hasta opuesto a la “orientalidad”⁹. La “Chirinada” expresó una realidad y un imaginario del país diferente, con variadas lecturas medio rural - ciudad, frontera-centralidad, modelos culturales europeos – cultura de mestizaje, entre otros.

⁷El 28 de abril de 1929, José Saravia fue protagonista de un sonado escándalo judicial al ser acusado de mandar asesinar a su esposa Jacinta Correa de Saravia. Conocido como “El crimen de la ternera”, el juicio, muy difundido, culminó con su absolución como autor intelectual del hecho. Por este hecho. Como consecuencia de la indignación popular ante el fallo en 1938 una ley derogó el sistema de jurado popular por el cual se lo había absuelto.

⁸LEY N° 17.795 del 29/07/2004 “Artículo Único.- Designase con el nombre de “General Aparicio Saravia” al Regimiento de Caballería Mecanizada N° 7 del Ejército Nacional, ubicado en la ciudad de Río Branco, departamento de Cerro Largo.”

⁹ Concepto relacionado a la nacionalidad uruguaya y procedente del nombre original de la zona “Banda Oriental del Uruguay”, luego de iniciada la revolución emancipadora “Provincia Oriental”.

Introducción a una revolución

La rápida resolución de la llamada “Revolución del Quebracho”, en marzo de 1886, movimiento que intentaba derrocar al gobierno del general Máximo Santos, había dejado el convencimiento en el Estado uruguayo que los movimientos de este tipo podrían ser fácilmente dominados, dando una falsa sensación de seguridad.

Diez años después, el 25 de noviembre de 1896, día en que se lanza el movimiento revolucionario que tratamos, tenemos una primera y sucinta noticia en Montevideo, inserta en el diario “El Siglo”, en su edición de la tarde, medio de prensa de filiación colorada pero opositor al gobierno. En su página 2, indicando desde el comienzo que no se le da gran trascendencia, y bajo el título “APARICIO SARAIVA” utilizando la versión portuguesa del apellido del líder nacionalista se escribía:

“Esta mañana circuló con insistencia el rumor de que en la frontera de Cerro Largo había invadido Aparicio Saraiva.// No hemos logrado comprobarlo, y apenas sabemos que en aquella parte del país hay especial vigilancia, así como también continúa en Canelones, desde anoche.”

Mostrando la confusión creada, el mismo medio de prensa dos días después, el 27, barajaba diferentes posibilidades, incluida la que todo fuera una maniobra del gobierno uruguayo en alianza al de la provincia brasileña de Río Grande do Sul para fortalecerse y aumentar los gastos, y llegaba a la conclusión que aún los sectores considerados representativos del partido Blanco o Nacional tampoco estaban enterados de lo que pasaba:

“Lo que parece indudable es que el movimiento notado en Cerro Largo ha tomado de sorpresa a todo el mundo, que el Dr. Eduardo Acevedo Díaz, director de El Nacional, se embarcó anteayer para Buenos Aires sin saber a qué atenderse, y que hasta los blancos de Buenos Aires, que viven en revolución permanente, han hecho numerosos telegramas preguntando lo que sucedía.”¹⁰

En esta misma tónica, la imagen de un grupo brasileño atribuyéndose divisa blanca, siendo comandado por un “Saraiva” cuya existencia incluso se pone en duda, es tratada en forma despectiva a su vez por el semanario “El Sud Americano” que en primera plana y en su artículo “La chirinada” establecía en su edición del 28 de noviembre de 1896:

“La actual chirinada de una divisa con divisa blanca, comandada por un Saraiva, no significa revolución blanca, pues acusarla pues acusaría (sic) lo extremo de un partido que tiene que valerse de matreros brasileiros y queremos

¹⁰ “Notas del Día, el tema del día”, Montevideo, diario “El Siglo”, edición de la mañana, No.9.460, p. 1, columna 2.

hacerle más favor porque á de cierta la complicidad pondría de manifiesto la carencia de jefes orientales blancos, teniendo que aceptar generalísimos brasileiros contrarios al gobierno de Brasil que sería su enemigo.”¹¹

En el ámbito del partido Nacional, si bien todavía no era una figura de primero orden, se trataba en cambio a Saravia con el apellido castellanizado “orientalizando” a esta personalidad emergente de la zona fronteriza.¹²

En el referido semanario “El Sud Americano” a su vez se atribuía, el interés del grupo más al de saqueo de propiedades, en especial ganado, y desestabilización de las elecciones, que a motivaciones realmente revolucionarias.

El término que comienza a utilizarse en la prensa signará el recuerdo de ese intento revolucionario, con una connotación en principio peyorativa, en el léxico rioplatense “Chrinada” significa “Movimiento insurreccional abortado// Pueblada//Cuartelazo.”¹³

Un aspecto importante a destacar; este movimiento no se produjo por una invasión desde Río Grande, como ocurrió en 1897 y se creía en ese momento, sino que se desarrolla partiendo desde el territorio uruguayo. Es importante indicar este hecho, pues en algunas fuentes, a esta movilización se la tipifica como producto de una invasión.

Tampoco resultaba un movimiento tan simple como a primera vista podía aparentar. Numerosos sectores del partido Nacional, incluido el Directorio del mismo, se opusieron a su acción militar previo a su inicio. Si bien a las fuerzas de Aparicio Saravia le fallaron grupos que habían comprometido su acción, sea por abandono del proyecto o por falta de coordinación en la acción de las fuerzas, éste constituía una expresión de elementos opositores que actuaban en diferentes ámbitos, incluido Montevideo, donde existió un proyecto de acción a cargo del ingeniero Carmelo Cabrera.

El ejército revolucionario, proceso previo

Aparicio Saravia, regresó al país desde Río Grande el 23 de octubre de 1895 con una escolta de 30 hombres. Al ser entrevistado por el periódico La Razón, manifestó que su llegada no contemplaba planes de invasión, como se había promocionado, encontrándose dispuesto a bajar a Montevideo para explicar sus intenciones al gobierno, pero no para colaborar con él.

¹¹ S.a. “La Chirinada”, Montevideo, “Semanario político, social y noticioso El Sud Americano”, Año 2, No. 23, 28 noviembre de 1896, p. 1, columna 1. Negrilla nuestra.

¹² En el último número del semanario nacionalista “La Alborada”, antes de su cierre, No 21 con fecha 29 de noviembre de 1896, página 169, se refiere a Aparicio Saravia con este apellido y no el portugués marcando su valentía.

¹³ Guarnieri, J. C. “Diccionario del Lenguaje Rioplatense”, Montevideo, Banda Oriental, 1979, p. 69.

Reinstalado en Cerro Largo, recommenzó su actividad política, enfrentado al grupo “evolucionista” del partido Nacional que promocionaba el acuerdo con el gobierno.

En esta tónica, un punto pivote en esa actividad, tomado por todos los autores que han tratado el tema, fue la creación del club político “General Gumersindo Saravia”, homenajeando a su difunto hermano, jefe de las fuerzas revolucionarias de Río Grande del Sur hasta su muerte.

Esta fundación se vio precedida por una serie de contactos con diferentes grupos del país, tratando de aglutinar la oposición interna del partido contra el gobierno, en la cual se consideraba como una vía factible la armada. La fama de guerrero y conductor de hombres de Aparicio Saravia era reconocida, mientras su familia, en especial su hermano Antonio Floricio “Chiquito” Saravia, que renunciaba a su cargo de comisario de la 9ª Sección de Cerro Largo, afianzaba esta posición. Precisamente, el apoyo de este hermano fue especialmente importante siendo uno de sus principales pilares hasta su fallecimiento en el combate de Arbolito en la revolución de 1897.

Es comprensible en consecuencia la situación que se vivió cuando se inaugura el referido club, el 25 de agosto de 1896, 10 meses luego del retorno del caudillo nacionalista, en la zona de Pablo Paes, costa de la Cañada Brava, en propiedad de Antonio Floricio Saravia, siendo el presidente designado Ceferino A. Costa.

Esta localidad, estratégicamente colocada, se encontraba en el área de influencia directa de la gente de los Saravia, hacia la margen occidental de Cerro Largo, vecina a Durazno, permitiendo que se constituyera en un punto de reunión de las fuerzas que podían venir desde diferentes departamentos al Sur y Norte del río Negro.

Se logró reunir unas 2.000 personas correspondientes a centros nacionalistas no solo de Cerro Largo, sino de los departamentos vecinos. El acto en consecuencia se convertía en una demostración de fuerza, con el volumen de las personas reunidas, y un ámbito de encuentro de caudillos y personalidades que permitan posteriores coordinaciones de esfuerzos. La presencia de periódicos de la colectividad aseguraba tanto, la difusión de los discursos pronunciados en el acto, dando la tónica en la cual se realizó, como de la visión de esa concentración de elementos nacionalistas, ampliando la difusión del éxito de la inauguración y la importancia de sus promotores.

La acción, llena de simbolismo como se estilaba en la época, de Antonio Floricio Saravia, que extendió su poncho para recabar contribuciones, abrió la puerta a una financiación de los futuros movimientos que se realizarían en ese club político.

Esta inauguración dejó establecida abiertamente la posibilidad de una acción directa armada. El 10 de setiembre del mismo año, “El Nacional”, periódico del partido del mismo nombre, publicó una resolución de la comisión del referido club del 27 de agosto, establecía en su numeral dos:

“Que desde el primer domingo del mes de octubre del corriente año queda abierta la sección de ejercicios doctrinales para los socios y todos los correligionarios, debiendo tener éstos lugar, en lo sucesivo, el domingo de cada semana, a las 9 a.m.30. Nombrase para instructor de los ejercicios militares al comandante Lidoro Pereira y comuníquese por nota el cometido que le ha designado este centro...”¹⁴

Debemos entender un hecho llegado este momento, la puja electoral, no era como la actual, dominaba el fraude, y la defensa por las armas de los derechos que se consideraban vulnerados, sin llegar a un movimiento revolucionario.

La preocupación subsecuente, es referida por la “Crónica de la insurrección” publicada diez días después de terminada la misma en el periódico “La Razón” de Montevideo :

“Después de la reunión de Pablo Páez se esparció en casi todo el país el rumor de que Aparicio Saravia encabezaría una revolución blanca. – Sobre la agitación de los emigrados en Buenos Aires, en La Plata y en el Uruguay, había juicios diversos y versiones contradictorias.- Sobre la eficiencia de los clubs blancos de Montevideo para cualquier propósito revolucionario, había mayor número de incrédulos que de creyentes, pero el rumor de la revolución encabezada por Aparicio Saravia era persistente, y tomaba diferentes formas en cuanto á los medios y la oportunidad del movimiento.- En Octubre, muchos hacendados de los Departamentos de Cerro largo y Durazno recibieron consejos de prepararse para el estallido de la revolución enviando caballos al Brasil y aún tratando de vender todos sus ganados.”¹⁵

El traslado de las caballadas a Brasil, y la venta apresurada de ganado ante el peligro que, de hecho, fuera expropiado por los revolucionarios o el Gobierno, afectaron el ambiente de los negocios. Estas medidas pueden parecer extremas o extrañas pero dadas las costumbres de la época eran consideradas el menor de los males dada las necesidades para la remonta y alimentación de las tropas de ambos bandos.

Para ese momento, y ante la jefatura de una personalidad conflictiva como la de Aparicio Saravia, existía una vigilancia realizada por el general Justino Muniz, figura del

¹⁴Monegal, José "Vida de Aparicio Saravia", Mtv., Monteverde, 1942., p. 165-6.

¹⁵S.a. “Crónica de la insurrección: sus orígenes, sus comienzos, su marcha, su derrota. Información completa. Intimidaciones del caudillo revolucionario”. Montevideo, La Razón, año VIII, N° 2132, viernes 18 de diciembre de 1896, 2da ed.

partido Nacional pero aliado al gobierno colorado. Se mostraba así la situación compleja que vivía el liderazgo del partido Nacional, a la que se sumaba la vigilancia de la situación realizada por las fuerzas gubernamentales.

Situación de Aparicio Saravia en relación al gobierno y el resto del partido Nacional

En este momento, un aspecto importante que debemos plantear es la consideración que se le tenía a Aparicio Saravia en los sectores dirigentes del partido Nacional. Jefe laureado en la guerra riograndense, importante figura en el Este del territorio uruguayo, representaba el elemento eminentemente caudillesco que debía ser utilizado, pero también controlado por el sector urbano “doctoral” del partido, que se consideraba mejor preparado para una acción exitosa a mediano y largo plazo.

Se desconfiaba de él, por sus conexiones con Brasil, frente a las tradicionales operaciones con base en Argentina. En principio esta figura era poco conocida por muchos miembros considerados relevantes del partido. Es sintomático que, en ese momento, tanto por parte del gobierno como dentro del propio partido Nacional, su apellido se decía en su variante portuguesa “Saraiva”, a pesar que el caudillo nacionalista utilizaba la castellana “Saravia”, marcando ésto una desconfianza difícil de borrar. El mismo general Justino Muniz, oficial del ejército gubernamental y caudillo blanco, a pesar de sus buenas relaciones con el gobierno colorado, lo trataba despectivamente de “portugués” marcando su condición de no oriental y por lo tanto sacándole el derecho de actuar en nuestro medio.

Un factor que puede mostrar esta desconfianza dentro de su partido, fue que hasta febrero de 1897, no le fue conferido a Aparicio Saravia la condición de general por la Junta de Guerra del partido Nacional en Buenos Aires.

En este punto tuvieron mucho que ver tres aspectos diferentes:

1. La negativa por parte del Directorio del partido Nacional, presidido en ese momento por el Dr. Martín Berinduague, a apoyar la campaña militar, esto a pesar del ofrecimiento de Aparicio Saravia y sus hermanos de entregar títulos de propiedad de sus tierras al partido Nacional como garantía para la revolución. El Directorio era contrario a un alzamiento revolucionarios y emitió en octubre, y el 23 de noviembre repite la advertencia, sobre posibles movimientos anárquicos en una circular a las Comisiones Departamentales.¹⁶
2. La Junta de Guerra del partido en Buenos Aires, formada el 2 de setiembre,

¹⁶Saravia, Nepomuceno.- "Memorias de Aparicio Saravia", Montevideo, Medina, 1956 p.42 y 46.

presidida por el Dr. Juan Angel Golfarini, tenía sus propios planes y aprovechando una neutralidad muy benigna del vecino país, se encontraba planeando una invasión a nuestro territorio, encabezada por los coroneles José Muñoz y Juan Francisco Mena. Propiciaba también alianzas en Montevideo y en Río Grande negociadas por el veterano jefe revolucionario Abdón Arósteguy.

3. La acción del general Justino Muniz, viejo caudillo blanco de Cerro Largo, espacio físico donde competía con Saravia, pero oficial del gobierno, como ya hemos referido, se movía en una dualidad de posiciones que hizo dudar a diferentes caudillos blancos una vez se necesitó efectivizar su participación.

4. Buscando fortalecer las fuerzas propias y debilitar los posibles partidarios que siguieran a Aparicio Saravia, el gobierno inició una política de levass. Estas estaban prohibidas por la ley, pues el ingreso al ejército uruguayo siempre fue oficialmente de voluntarios, pero en los hechos la leva se había repetido a todo lo largo del siglo XIX. Por otro lado no debemos pensar que estas levass se daban solo en Cerro Largo o sus departamentos vecinos, sino que se extendían incluso a Montevideo ¹⁷. Retornando al área de acción de los Saravia, éstas recrudecieron en especial a fines de octubre, como establecía el diario La Razón el 26 de ese mes, según el mismo se había capturado a 20 esquiladores de la estancia de don Modesto Antúnez, igual hecho, entre otros lugares, aconteció en la estancia de don Manuel Fariña.

Los apresados por las levass eran dirigidos a dos puntos principales de concentración: la estancia del general Justino Muniz en el Bañado de Medina, y la Compañía Urbana de Melo. Demostrando lo complejo de toda situación de conflicto, como han marcado diferentes autores, esto no dejó de resultar un nuevo problema, pues este hecho se produce en la temporada de esquila de ovejas, dejando sin mano de obra a los hacendados y obligando a muchos paisanos a

¹⁷ Esta práctica, muy común en Uruguay en la época, y que continuó posteriormente como forma de debilitar a los sectores opuestos al gobierno o impedirles votar, queda pautado en una carta dirigida al general Aparicio Saravia por Gabriel Orraz y Pampillón y fechada en San Gregorio (Tacuarembó) el 27 de noviembre de 1898, donde informa que el Doctor C.A. Berro le avisó de una posible invasión colectivista, entre el 23 y 25 de ese mes, destinada a afectar las elecciones. Busco en consecuencia las seguridades del Comisario del pueblo para que se comunicara con el Jefe Político que no se tomara a los ciudadanos nacionalistas en levass, llevándolos a otros departamentos. El coronel gubernista Isas asegura que no se realizarán tales levass, a pesar de lo cual “Así las cosas, y como no soy de los que confían en las palabras de dulces del adversario que aparenta apreciarnos...” ya había tomado medidas y “...previene a los amigos estuviesen en precaución y dado el caso que la autoridad los citase ganen los potreros de Abram López o Arroyo Malo, sin llamar la atención para no causar alarma conservándose ocultos en esos parajes hasta que yo vaya....”. Archivo Aparicio Saravia, Carpeta 6, doc. No. 18, una foja, Departamento Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército, Montevideo, Uruguay. Con referencia a la posible revolución, y como escribe al general Aparicio Saravia el Sr. Sergio Muñoz desde Puntas del Yi en ese año “Sobre la revolución colectivista todo tranquilo- Por ahora no hay revolución ni Chirinada- A la loba dicen algunos que ésta vez le han limado las uñas y le han sacado los dientes a cachetazos.”, Archivo Aparicio Saravia, Carpeta 6, doc. No. 35, foja 2.

escondese en el monte o pasar la frontera.

5. A esto podemos agregar otro elemento todavía, marcado por el biógrafo de Aparicio Saravia, Monegal, pues diferentes puntales de la planificada revolución, desaparecían de escena.¹⁸

El mismo gobierno, una vez acabada la intentona, marcó esta aparente falta de apoyo al enviar su “Mensaje sobre la revolución Saraiva” el 24 de diciembre de 1896:

“Un movimiento insurreccional encabezado por Aparicio Saraiva, sorprendió a todos los que no estaban al tanto de los planes de los conspiradores. [veremos que esto no era exactamente así] (...)

Por otra parte ninguno de los prohombres del Partido Blanco, había hecho declaraciones de querer lanzarse en las aventuras de un movimiento de esta especie.

Al contrario, desde el primer momento numerosos ciudadanos y militares de verdadera significación en el seno de la colectividad blanca, se habían presentado en la Capital al Presidente de la República, y en los Departamentos á los Agentes del Poder Ejecutivo expresando su adhesión leal al Gobierno constitucional y poniéndose a las órdenes del Presidente de la República.

El mismo Directorio del partido Nacionalista, había, algunos días antes del primer movimiento, declarado públicamente por medio de una circular o manifiesto dirigido a los centros de su dependencia que, sin condenar la idea de ir a la revolución, desautorizaba por no hallarlo oportuno de inmediato, todo trabajo revolucionario que, según rumores corrientes, iba preparando un grupo de afiliados.”¹⁹

El partido Nacional planifica una posible revolución.

Mientras Aparicio Saravia se organizaba y durante toda la presidencia de Idiarte Borda existieron movimientos en diferentes sectores del partido Nacional cuyo directorio expresaba una fuerte presencia del sector urbano de clase alta y media alta, los ya referidos “doctores”, que consideraban a los caudillos rurales como un apoyo necesario pero no un igual para cooperar.

Se produjeron numerosos planes, con mayor o menor desarrollo los cuales son difíciles de sistematizar. Una de las fuentes, considerada fidedigna, anónima pero que se ha atribuido a la figura de Abdon Arosteguy es el libro publicado en 1897 “Revolución Oriental 1897 Mis Memorias por un soldado raso”, en ella encontramos en la parte de “Prologómenos de la Revolución” que hacia 1896 “*La revolución tenía que producirse: la cuestión era en la forma que debía producirse*”²⁰

¹⁸Monegal, José “Vida de Aparicio Saravia”, op. Cit., p. 177.

¹⁹Alonso Criado, Matías “1896 Retrospecto Económico y Financiero” de “El Siglo” seguido de la Colección Legislativa de la República Oriental del Uruguay”, Montevideo, El Siglo, 1897, p. 532.

²⁰S.a. “Revolución Oriental 1897. Mis Memorias por un soldado raso”, en Mena Segarra, Enrique (Prol.) “Testimonios de la revolución”, Montevideo, ediciones de la divisa, 2002, tomo 2, p.26.

Un problema a resolver, según este autor, fue la de los celos personales entre dirigentes y las ambiciones desenfrenadas de quienes debían coordinarlas.

Por otro lado se presentaba en problema de un Directorio del partido Nacional que variaba entre una directriz revolucionaria, evolucionista o posibilista, encontrándose estas tendencias en un extraño equilibrio al momento de aparecer la figura de Aparicio Saravia.

La estructura ideada originalmente debía basarse en un Directorio fuerte, que coordinara a las comisiones departamentales que debían formarse en todo el territorio nacional, organizando los esfuerzos políticos y militares, obteniendo recursos, para sorprender, contando con gente y medios, al gobierno del país para tomar el poder.

Sin embargo este esfuerzo resultó contraproducente, según el autor del libro, y en los momentos previos a la campaña militar de 1896:

“...nada de esto se hizo, ó si se intentó hacer fue de una manera irregular, terminando la organización del partido, por ser contraproducente a la idea que se tuvo en vista: siendo, más que lírica,- tonta y enervante- la acción deletérea de su política cursilona. De ahí que cuando el general Aparicio Saravia propuso la revolución á uno de los directorios, ofreciéndole su fortuna, el Directorio ni siquiera le preguntó a cuanto podría ascender el capital ofrecido.”²¹

Al mismo tiempo se intentaba crear un espíritu favorable a una posible revolución buscando aliados en la región, fundamentalmente:

En Argentina, formando legiones con el nombre de “Liga Patriótica Oriental” y tratando de convencer a los políticos de ese país que el gobierno de Idiarte Borda podía llegar a ser peligroso si se aliaba a Chile contra Argentina. El iniciador de estas tratativas, según el libro referido, habría sido Abdón Arózteguy. En Buenos Aires finalmente se formó la Junta de Guerra que buscaba coordinar los esfuerzos.

El Brasil, donde se contactaron a los republicanos riograndenses, con Julio de Castillos o los federales, tomando como referencia la figura de Gumersindo Saraiva, hermano de Aparicio ya fallecido, y de enorme prestigio en la región. En estas tratativas se encontraban los Dres. Duvimioso Terra y Abdón Arózteguy.

Dentro de las tratativas tampoco se dejó de lado a Chile.

En esta tónica se planificó, en el marco vías para las posibles invasiones:

a. Una invasión desde Buenos Aires, que fracasó por traición de uno de los complotados.

²¹Op. Cit., p. 27.

b. Una invasión planificada por la Junta de Guerra en Buenos Aires a través del litoral argentino, que se pensaba poner bajo las órdenes del sargento mayor Diego Lamas, del coronel José Núñez o del coronel Mena.

c. Un ataque por el Este, en coordinación con el ataque por el litoral argentino, considerando Abdón Aróztegui combinar esta invasión con Aparicio Saravia.

A su vez, dentro del Uruguay se planteaban diferentes acciones:

Carmelo Cabrera y Rafael Pons habían propuesto un ataque a los cuarteles de la capital, desarrollado planes reviamente planteados.

Un golpe de mano sobre Montevideo, combinado con el ataque por el litoral, por parte del coronel Mariano Espina, dejado de lado por falta de elementos.

También Carmelo Cabrera dirigió una intentona sobre Montevideo, contemporánea al alzamiento de Aparicio Saravia.

La acción de Aparicio Saravia, que solo era considerado en uno de estos planteos del Directorio del partido Nacional, afectó los planes que se desarrollaban. En noviembre de 1896, los batallones “Leandro Gomez” al mando de Apolinario Vélez y el “Paysandú”, al mando de don Mariano Pau, debieron parcialmente desorganizarse y sus integrantes esconderse ante la acción del gobierno argentino en Entre Ríos por pedido del uruguayo.²²

Adelantándonos a las consecuencias, podemos considerar lo que establece el autor anónimo ya referido que estudiamos “...*fracasó esa intentona* [de Aparicio Saravia] – *dando lugar, sin embargo, con el sacudimiento de opinión que produjo –á que se aceleraran los acontecimientos y que al fin se produjeron como se han producido...*”²³

Elección del momento para el inicio del movimiento revolucionario por Aparicio Saravia.

A pesar de los conflictos, el proceso que llevo al inicio de la campaña por parte del general Aparicio Saravia, no se detuvo.

Existía una fecha simbólica, el 29 de noviembre, establecida por decreto del 28 de octubre de ese año, en la cual se debía renovar parte de las cámaras realizándose elecciones en los departamentos de Montevideo, Canelones, San José, Maldonado, Cerro Largo, Treinta y Tres, Rivera y Artigas.

Para estos comicios, el partido Nacional, si bien desautorizando cualquier movimiento

²² Op. Cit., p. 88.

²³ Op. Cit., p. 34.

armado, había declarado el abstencionismo ante la falta de seguridades electorales.

Para el 11 de noviembre, según el general Basilio Muñoz, tenían adelantados los trabajos revolucionarios, aunque solo contaban con 200 lanzas.²⁴

Es importante marcar que cuando hablamos de “lanzas” no se trata solo de contar soldados, sino de las propias armas, más considerando que el armamento era muy escaso y en muchos casos primitivo. Podemos tomar un ejemplo que se repite tanto en 1896 como 1897: como se expresa en la octava entrega de “La Revolución de los Comicios” publicado en la primera página del periódico nacionalista “La Alborada” del 26 de junio de 1898:

“Las primeras armas

En una gran zona de los campos de Aparicio y Chiquito, merodeaban los revolucionarios. El noble Baldomero Díaz, fué el encargado de confeccionar las primeras lanzas que habían de desempeñar más tarde un interesante papel en el drama que estaba á iniciarse. Ese querido correligionario trabajó sin descanso día y noche, en la Casa de Chiquito, hasta preparar un centenar de cañas perfectamente labradas, con su correspondiente hoja de tijera de trasquilar. El malogrado ciudadano don. Abelardo Apolo (padre), fué, también un factor importante, tanto en el apronte de las lanzas como en la adquisición de algunas armas que se hallaban dispersas por aquellas dilatadas comarcas nacionalistas. El mismo señor Apolo y los guapos muchachos Marianito, Desiderio y Santos Saravia, dignos hijos de Chiquito, hacían montones de las que iba preparando Díaz, las colocaban en el lomo de sus caballos, y aprovechando la oscuridad de la noche, las ocultaban con sigilo en el montecito próximo, á fin de estar en condiciones de tomarlas en cuanto sonara la bora.”

Por su lado, Aparicio Saravia envía a Sergio S. Muñoz para hablar con Eduardo Acevedo Díaz, que desde las páginas de “El Nacional”, critica al gobierno, y Eduardo E. Anaya quienes le advierten que suspensa el movimiento armado que organiza, contestando el general Saravia según su hijo: *“Los dados están echados; no es posible echarse atrás y dejar en la estacada a tantos buenos compañeros; además en necesario terminar con el despotismo...”*²⁵

¿Existía o no apoyo al movimiento?

Aparentemente, sectores influyentes del partido Nacional habían prometido a Saravia un apoyo que no se efectivizó. Esto es repetido por el círculo relacionado al caudillo, sin embargo éste nunca aclaró de quienes habían recibido las promesas no cumplidas.

Por otro lado, surgió una negativa de tener noticias sobre el movimiento por parte de diferentes dirigentes nacionalista. Ya nos hemos referido al libro “Revolución Oriental 1897, mis Memorias”, deja claramente establecido que no se sabía nada, si bien aclara que según

²⁴Muñoz, Basilio “Narración sobre las campañas de 1896 y 97” en Mena Segarra, Enrique (Prol.) “Testimonios de la revolución”, Montevideo, ediciones de la divisa, 2002, tomo 2, p. 183.

²⁵Saravia, Nepomuceno, op. cit, p. 47.

Saravia, algunos lo habían incitado a alzarse:

“Poniéndose en práctica todos estos proyectos, y cuando ya habían cambiádose comunicaciones con el general Saravia, éste – sin que nadie lo esperara – se levanta en armas el día 25 de noviembre 96, sorprendiendo a la Junta y a todo el partido. Según dicho general, á él lo precipitaron a pronunciarse en guerra.”²⁶

Organización durante la campaña

En este caso encontramos una estructura mucho más laxa que la presente en el ejército gubernamental. Basado en un núcleo inicial de unas pocas decenas de partidarios que rodean a Aparicio Saravia, se apoya en la prometida o esperada incorporación de otras partidas, hecho que en muchos casos no ocurre, sea por la no participación final de diferentes caudillos, sea por la falta de coordinación entre fuerzas una vez iniciada la campaña.

El mismo Saravia, se encontraba en una situación especial en ese momento, pues recién reconocía a sus nuevas fuerzas, a diferencia de lo que había pasado cuando actuó en la revolución Farroupilha, debiendo en consecuencia evaluarlas mientras desarrollaba la revuelta, situación que resultaba problemática en cualquier caso y no solo éste y que no se volvió a repetir asegurándose en el futuro el relacionamiento personal con los diferentes líderes regionales. Como expresaba el entonces comandante Basilio Muñoz:

“La falta absoluta de conocimiento de nuestros hombres y sus ideas por parte del General Saravia, fueron la causa del fracaso de muchos de sus planes en aquel momento – Saravia entraba á actuar con elementos extraños – tenía pues que someterlos á prueba primero, para saber en que forma podía utilizarlos después.-Todo esto, aunque él no lo manifestara, sus preguntas y observaciones me lo revelaban de una manera inequívoca que entraba en sus planes.”²⁷

Los primeros movimientos de este alzamiento se produjeron a partir del 20 de noviembre de 1896, cuando comenzaron a concentrarse algunas partidas en las estancias de Aparicio y Chiquito Saravia. De allí parten el 23. En la noche del 24, se pronunciaron Aparicio Saravia en Tacuarembó, coroneles Antonio Floricio Saravia y Cornelio Oviedo, así como los teniente coroneles Francisco Clavijo, Antonio Mena y Benito Viramonte en Cerro Largo y el coronel Eugenio Carrasco, y el teniente coronel Manuel B. Rivas, así como los jefes Basilio y Juan Muñoz, luego ascendidos a teniente coronel, en Durazno.²⁸

El 25 de noviembre Aparicio Saravia, ataca una Comisaría en el Cerro de Pereira

²⁶S.a. “Revolución Oriental 1897. Mis Memorias por un soldado raso”, op. Cit., p. 34.

²⁷Muñoz, Basilio, op. Cit., p.179.

²⁸Muñoz, Basilio, op. Cit, p. 183.

(Tacuarembó), marchando luego hacia Rivera a la estancia "La Coronilla", dónde realizó su famosa "Proclama General Revolucionaria" fechada el 24 de noviembre. donde expresa su lucha contra el dominio de un gobierno y una política que ha recurrido sistemáticamente al fraude electoral ²⁹

Al momento de realizarse esta proclama el movimiento revolucionario contaba con muy pocos hombres, unos 400, estando, como hemos referido, la mayoría de ellos mal armados y dispersos. Todo hacía pensar que los hermanos Saravia se habían apresurado al tomar las armas, debido a que las condiciones para un levantamiento armado no eran del todo favorables.

En este marco, recién el 29 de noviembre, cuatro días después de iniciada la campaña, Aparicio Saravia cuenta con 900 hombres, organizándose una estructura piramidal de mando embrionaria según su hijo Nepomuceno.³⁰

Es evidente que el general Aparicio Saravia esperaba un apoyo que no llegó. El Dr. Luis A. de Herrera informaba en 1898.

"Lo cierto es que se le prometió eficaz ayuda, una vez en actitud agresiva; que emisarios autorizados llegaron hasta su morada diciéndole que el decoro de la causa exigía un levantamiento guerrero antes de que se consumara la farsa inicua de las elecciones; que se le garantizó la efectividad de un impulso simultáneo en la ciudad, con poderosas ramificaciones en otros lugares del país; que se daba como un hecho el apoderamiento de la escuadrilla surta en el puerto y la destrucción de las vías férreas...." ³¹

Este texto se entiende en relación a los otros proyectos revolucionarios contemporáneos, y en especial al fallido intento de Carmelo Cabera.

Este tipo de textos apoyaron una mítica para el crecimiento de la figura de Saravia, que se representa traicionado por quienes debían apoyarlo pero valiente y sin miedo a seguir los ideales del partido. Esta imagen luego se cultivó cuidadosamente y no se desarticuló luego de su fallecimiento.

Esta situación se une a que el gobierno mantenía un férreo control de la información. El diplomático Friedrich von Mentzingen, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Imperio Alemán, con sede en Buenos Aires, concurrente para la República Oriental del Uruguay y Paraguay, sintetiza la situación que se vivió en este momento, marcando

²⁹Honorable Comisión Permanente de las Cámaras, Anexo XV, Diciembre 24 de 1896, Mensaje del poder Ejecutivo, p. 213-14.

³⁰Saravia, Nepomuceno, op. cit, p.53.

³¹Herrera, L. A. de "Por la Patria", Montevideo, Cámara de Representantes, 1990, t. 1, p. 77.

la falta de información fiable. En su informe fechado en Buenos Aires del 6 de diciembre de 1896 indica:

“El gobierno uruguayo -como ya he informado- ha limitado la libertad de prensa, prohibido todos los artículos políticos y la reproducción de todas las noticias que no provengan de fuente oficial, relacionadas con los desórdenes en el interior del país. Debido a ello es difícil hacerse una idea clara acerca del estado del levantamiento, dado que las noticias oficiales disminuyen la significación del mismo y los periódicos de Buenos Aires por el contrario, se inclinan a exagerar su significación. Es posible que las tropas del gobierno // hayan sufrido una derrota. Las noticias oficiales no lo admiten y de lo único que se habla es de triunfos.”³²

En este informe del diplomático alemán dejó constancia de la situación de malestar que se había generado contra el presidente Juan Idiarte Borda, el cual fue cada vez más resistido por la sociedad, los partidos políticos, y los mandos militares. Estos últimos le reclamaban un hecho que se repitió posteriormente con otros presidentes: su actitud durante la guerra, dónde prescindió de los generales, y dio órdenes directas que en la mayoría de las oportunidades entorpecieron el buen desempeño de las operaciones.

La “Chirinada” en la visión del oficialismo

Sin entrar al desarrollo del movimiento revolucionario en su faz militar, elemento que no es el centro del análisis actual, comencemos a considerar sus diferentes visiones y sus consecuencias.³³

Al finalizar este primer conato revolucionario, el gobierno se refirió al mismo en términos despectivos, considerándolo el remanente de un plan fallido de mayor amplitud ideado por el revolucionario Carmelo Cabrera.

El mismo presidente Juan Idiarte Borda, en su Mensaje a la Comisión Permanente del Cuerpo Legislativo del 24 de diciembre de 1896 decía:

“La fácil derrota y pronta dispersión de Saravia, son una prueba manifiesta, tanto de los poderosos medios morales y materiales de que dispone el Gobierno cuanto de las ideas de paz y orden dominantes en el espíritu del pueblo, cuya opinión se ha revelado decididamente adversa á todo movimiento subversivo.”

³² Legación del Imperio Alemán en los países del Plata "Informe de Mentzingen al Canciller Alemán, Príncipe de Hohenhole-Schillingsfürst", informe confidencial n° A 48, cito en REVISTA HISTORICA, Museo Histórico Nacional, Tomo XXXVIII, año LXI, Nos 112-114, Montevideo, 1967, p.603.

³³Con respecto a los aspectos militares de esta intentona ver capítulo correspondiente a la Chirinada, realizada por la Lic. Alicia B. Otero en el libro “La Campaña Militar De 1897”, Montevideo, Ejército Nacional, 1998.

*"Este hecho viene á demostrar de una manera concluyente que en el país se ha cerrado para siempre el período de las fáciles insurrecciones que, apenas producidas, duraban en otras épocas meses y años, esquilmaban y despoblaban el territorio, perpetuaban el caudillaje, y debilitaban el sentimiento de nacionalidad y sumían á la República en el más ruinoso descrédito en el exterior...."*³⁴

Se debe anotar que ya rápidamente, y como se aplica aquí, la grafía portuguesa del apellido desaparece y se usa la castellana "Saravia", mostrando esa evolución de la figura del caudillo blanco en la percepción del sector político. Sin embargo se demuestra, al considerarlo parte de un plan mayor ideado por Carmelo Cabera, una vez mas como se subestimaba y se desconocía la figura emergente del caudillo Saravia desde los sectores del gobierno.

En el mismo mensaje y en la tónica anterior, el presidente Idiarte Borda se centró en el movimiento de Cabrera, totalmente fracasado, que consideraba mucho más peligroso, sin embargo, por su acción en Montevideo.

La Revolución de las boinas blancas y las alpargatas, medio para identificarse los revolucionarios entre ellos y a la vez ser sigilosos, que debían tomar por sorpresa la capital esperaban tomar:

*"...los cuarteles, del parque nacional, de las guardias del Palacio de gobierno, Cabildo, Comisarías y otros puntos, se asaltaría también la habitación del Presidente de la República y la morada de muchos ciudadanos, y se procedería con ellos como con los cuarteles, empleando para llegar al resultado las bombas y el puñal."*³⁵

Una aproximación a las características del movimiento revolucionario

Este movimiento tuvo características comunes y diferenciales con respecto a la posterior Revolución de 1897, donde se afianza definitivamente la figura de Aparicio Saravia, adaptadas a un movimiento armado que parecía condenado a un fracaso absoluto, pero que tuvo consecuencias políticas y militares insospechadas en su inicio:

- El movimiento armado fue breve, duró un total de unos 15 o 16 días.
- No sólo en el aspecto temporal fue un conflicto más reducido que la posterior Guerra Civil de 1897, sino que también geográficamente abarcó un territorio mucho menor, Centro-Este del territorio uruguayo, base de poder creciente de Saravia. Efectivamente se desarrolló en pocos días, y salvo pronunciamientos secundarios abarcó 5 departamentos: Cerro Largo,

³⁴ Doc. de la Comisión Permanente del Cuerpo Legislativo, Anexo 15, p.224.

³⁵ Comisión Honoraria Pro Museo Histórico en "El Cordobés", "General Aparicio Saravia: 1856-1904", Montevideo, Palacio Legislativo, 1978, pp.41-42.

Tacuarembó, Durazno, Florida, Rivera, y llegó a tocar Treinta y Tres.

- Uno de sus principales rasgos fue el uso del elemento sorpresa, indicando una práctica que se repetirá en los futuros movimientos por Aparicio Saravia en 1897 y 1904 con fuerzas numéricamente mucho mayores y mejor organizadas. Se basaba para los mismos en la movilidad de los caballos, por parte de los revolucionarios, como se observa por el amplio territorio que a pesar de todo se cubrió en ese momento, se recorrieron unos 1.200 kilómetros operación que se realizó en muy corto tiempo. Esto permitió a un reducido núcleo de elementos (que se organizaron sobre la marcha), mantener durante algunos días en jaque a las fuerzas del Gobierno.

Para evaluar la capacidad de mando de Aparicio Saravia en ese momento debemos considerar que dominaron en ambos bandos diferentes concepciones sobre la lucha. Las persecuciones, las marchas y contramarchas de las fuerzas del gobierno tuvieron como fin acabar rápidamente con el levantamiento utilizando fundamentalmente fuerzas acantonadas en el área. Las fuerzas de Saravia en cambio, procuraron ganar tiempo para organizarse, y lo lograron al mantenerse continuamente en movimiento y fuera del alcance de las fuerzas principales del ejército. Esta primera experiencia, resultaría fundamental posteriormente, como escribe el autor del ya referido “Revolución Oriental 1897. Mis Memorias por un soldado raso”, Saravia se había hecho una fama de ser muy impetuoso y no medir las consecuencias, pero :

“...– en una conferencia que tuvo con el comisionado que se hizo pública en el ejército- manifestándole que él no se batiría sino cuando tuviera la evidencia del éxito, pues prefería pasar por cobarde antes de confirmar el juicio de precipitado que tenían algunos formados de él injustamente.”³⁶

- Esta misma característica, contribuyó a que los enfrentamientos entre ambas fuerzas no fueran muy numerosos ya que los revolucionarios lograban con facilidad rehuir el combate particularmente cuando las condiciones les eran adversas.

Observaciones finales

Quizá la consecuencia más importante de este hecho, que causó tanto asombro en muchos sectores estuvo pautada por el falso sentimiento del gobierno de haber alcanzado la victoria, asegurándose una posición que no podía ser discutida por las armas.

Si vemos el hecho superficialmente la Chirina, puede caracterizarse como un hecho

³⁶ S.a. “Revolución Oriental 1897. Mis Memorias por un soldado raso”, en Mena Segarra, Enrique (Prol.) “Testimonios de la revolución”, Montevideo, ediciones de la divisa, 2002, tomo 2, p. 157-59.

de armas mal estructurado por las fuerzas revolucionarias.

En el aspecto organizativo, se había mostrado carente sin los apoyos humanos e institucionales que esperaban sus dirigentes. Como consecuencia de lo anterior, nunca se pudo formar un ejército con capacidad de mantenerse en una campaña a largo plazo, y mucho menos de vencer y lograr sus objetivos políticos finales. Pero la principal consecuencia de este movimiento fallido fue colocar en el centro del escenario político y social a la figura de Aparicio Saravia, el cual ya no era visto casi como un extranjero por parte de un sector de la población y de los dirigentes políticos del país.

En consecuencia, de esta lucha hubo un ganador, que cimentó su poder para el próximo y segundo levantamiento del partido Nacional: Aparicio Saravia, quien pasó a ser figura de primer plano a pesar de los intentos de anularlo, incluso, desde dentro de elementos de su partido.

Este, había participado en las revoluciones de 1870, 1875 y 1886 como figura secundaria, había tenido una destacada actuación en la Revolución de Río Grande del Sur, como lugarteniente de su hermano Gumersindo Saravia. Luego de esto, había concentrado su accionar en Cerro Largo, dónde recommenzó su actividad de estanciero y se integró al movimiento del partido Nacional a nivel local, pero teniendo ya una trascendencia nacional.

La "Chirinada", con todas sus críticas, hizo que Aparicio Saravia se constituyese en una figura a considerar en cualquier intentona revolucionaria, tanto por su experiencia militar como por su predicamento en la sociedad rural, cualidades tan necesarias y de las cuales carecía el elemento "doctoral" urbano, y fundamentalmente capitalino, para nutrir las filas revolucionarias.

Ya el periódico "La Razón" del 18 de diciembre de 1896 al resumir la revuelta, con ayuda de testigos nacionalistas, brinda especial importancia al caudillo. Se rememoró, no sólo su actuación del momento, sino su anterior participación en la Revolución Riograndense.³⁷

Según escribe el Dr. Luis Alberto de Herrera en su libro "Por la Patria" el mismo mayor Diego Lamas, oficial del ejército argentino pero uruguayo de nacimiento, quien sería su Jefe de Estado Mayor en la revolución de 1897, había tomado muy en cuenta la "Chirinada" como un hecho importante considerando que Saravia era el conductor de hombres que se necesitaba para movilizar la masa, fundamentalmente rural, necesaria para obtener un movimiento revolucionario exitoso:

³⁷"La Razón", 2ª edición, año VIII, n° 2138, 18/12/1896.

*"No bien - habla Lamas - leí en los diarios la noticia de aquella audacia, comprendí que allí estaba el caudillo indispensable. Inmediatamente estuve en casa del doctor Berra a renovar mi concurso y a exponer que, a mi juicio, era necesario ayudar a toda costa al improvisado general."*³⁸

Resulta de interés que una derrota, como lo fue la "Chirinada" se transformara en el partido Nacional en casi una victoria. En esta tónica José Monegal, uno de los más famosos biógrafos de Aparicio Saravia, expresó en tono laudatorio:

*"He aquí terminada la página del 96. La semilla ya ha sido arrojada al surco. (...) // Aparicio no ama la guerra. Va a ella a cumplir un deber. A realizar un trabajo tremendo, agotador."*³⁹

En su análisis nos muestra que la Revolución de 1897 fue consecuencia directa, en muchos aspectos, del levantamiento de 1896. Así éste no constituyó un fracaso, sino un hito que permitió despejar el panorama político interno del partido Nacional y que convirtió a Aparicio Saravia en caudillo dominante, aunque aún discutido, de todo un movimiento.

A pesar del exitismo de la prensa oficial, a quien podríamos considerar victorioso, el gobierno de Idiarte Borda, no era percibido como el triunfador en este primer choque, quedando en consecuencia debilitado al crecer la oposición interna y externa a su agrupación política. Su éxito en obligar a Aparicio Saravia a cruzar la frontera de Brasil, no ocultaba los problemas que había tenido para controlar a un número tan reducido de revolucionarios.

Para el momento, a su vez, y en sectores de la sociedad uruguaya, en especial los productivos, que sufrían el desorden de la guerra en sus propiedades, la "Chirinada" solo había sido el comienzo de una revolución que culminaba en 1897. En el artículo "La Paz" publicado por la Revista de la Asociación Rural el 30 de setiembre de 1897, finalizada la revolución iniciada en marzo de ese año, se comenzaba el artículo con una frase reveladora de esa visión:

*"El movimiento armado que surgió en Noviembre del año anterior, tuvo feliz y plausible desenlace el 19 del actual, fecha en que la Asamblea General aprobó la convención de paz celebrada el día anterior entre el Gobierno y los delegados de la revolución,"*⁴⁰

³⁸ Herrera, L. A. de "Por la Patria", op. cit., t.1, p. 113.

³⁹ Monegal, José.- "Vida de Aparicio Saravia", op. cit, pp 206-11

⁴⁰ S.a. "La Paz" Uruguay, Imprenta de la Asociación Rural del Uruguay, Asociación Rural del Uruguay, año XXVI, n° 18, 30 setiembre 1897, p. 436.

Esa misma interpretación se encuentra en la carta publicada bajo firma de J.M.M. en el periódico nacionalista “La Alborada” en 1898 donde se enlista los fallecidos y heridos en la “Chirinada” como primera etapa de una revolución que continuó hasta setiembre de 1897.⁴¹

La “Chirinada” en consecuencia no un hecho independiente, comprendiendo que la primera había sido el disparador de un proceso de afianzamiento de la figura de Aparicio Saravia, aparente vencido, pero en realidad vencedor por su posicionamiento en el panorama político del momento.

Este hecho resulta evidente en el telegrama de 24 de noviembre de 1898, dos años después del hecho, de Abdón Arosteguy presidente del club que llevaba el nombre “General Aparicio Saravia”, donde le comunicaba a éste que:

“...dará mañana gran fiesta patriótica en un teatro para recibir el valioso regalo de la bandera que Ud. Hizo flamear en la revolución de noviembre. Distinguidos oradores tomarán parte en la fiesta...”⁴²

A la vez, el cambio de imagen original de ese “Aparicio Saraiva”, al menos en algunos sectores del partido Nacional, queda patente en una carta al general Saravia del 28 de diciembre de ese 1898, del Dr. Luis Santiago Botana, figura del partido Nacional, quien luego será director de “La Revista Uruguaya, Órgano del Partido Nacional” transmitida a éste por el señor Sergio Muñoz. Botana luego de expresar el escenario ruinoso del país, que se encontraba en situación de guerra a pesar de vivirse en paz, y donde Montevideo más se pareciera “...a una plaza en armas que a un centro comercial...” concluye con una referencia que identifica a Aparicio Saravia con el general Artigas. Esta mención es por demás trascendente, indicando la importancia que ha cobrado la figura de Saravia, asimilado al general Artigas, que había pasado de ser una figura denostada, considerado un anárquico bandolero jefe de bandas de “gauchos” por el sector urbano “doctoral” montevideano a convertirse en pocos años en un prócer nacional y luego regional:

“...La desconfianza da en todas las esferas sociales. Cuiden mucho a Saravia, no se equivoquen hagame caso, no faculten miren q. ese Artigas, es el único que tenemos y no hay igual en todo el Plata, y de siglo en siglo, como rara cosa, los pueblos producen algún parecido- cuídelo quiéralo mucho que ese es el gran hombre, lo único que hoy por hoy tenemos y me conmueve en política y el único por el cual en el ocaso de la vida en que estoy me hará hacer con gusto sacrificios en mí hartos repetidos: óigame pues y consagrese a cuidar la

⁴¹ J.M.M. “Gloria a los gauchos ignorados!”, Montevideo, “Alborada. Semanario político, literario y social”, Año 1, 2da Época, 3 de abril de 1898, p. 2

⁴² Archivo Aparicio Saravia, Carpeta 6, doc. No 16, Departamento Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército, Montevideo, Uruguay.

existencia de ese amigo, que es nuestro verdadero capital y quien puede dar á esta tierra días de honra y desventuras públicas....”⁴³

En este proceso de transformación en figura pública de primer orden a nivel partidario, que nos enmarca en una realidad sociológica en transformación que buscaba encontrar lideres, podemos culminar con un documento, compuesto por 15 páginas anverso y reverso. En estas “Anotaciones” del ya referido líder político del partido Nacional, Dr. Luis Alberto de Herrera del año 1943 rememora lo que él llamó la “Epopéya Saravista”. Notas dirigidas a Gálvez. Allí habla sobre distintos temas pero detengámonos en la definición que realiza de Saravia cuando relata lo ocurrido el 14 de abril de 1897, ya pasada la Chirinada y comenzada la nueva revolución, donde cuenta como fue herido Lamas, mientras el Cnel. Mena, también herido, se fue con la gente a Brasil:

*“... “juntados todos los heridos se emprende la marcha. Empieza a llover toda la noche, como creemos nunca haber visto llover y toda la noche marchamos para romper el cerco. ¡Ese es Saravia! Baqueano, tropero, montonero, general genial, infatigable. Va al frente callado, siempre al paso (porque aquel ejército jamás salió del paso en sus jornadas, aún con el enemigo a la vista).”*⁴⁴

El “brasileño” o “portugués” pasa paulatinamente a ser “El General”, sin necesidad de especificar más para sus seguidores, como lo marca la lectura de los documentos que podemos observar, entre otros, en el “Archivo Saravia” que hemos utilizado entre nuestras fuentes.

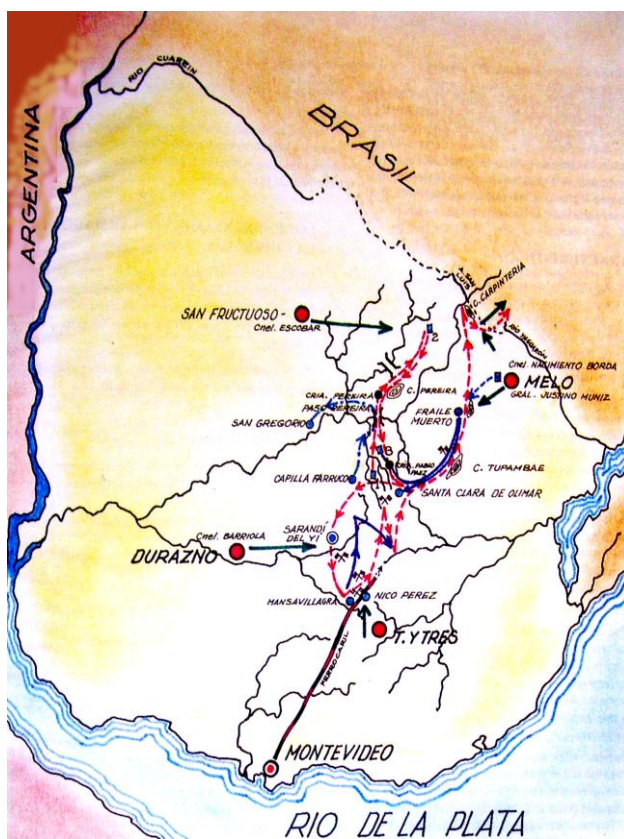
⁴³ Ibid. Carpeta 6, doc. No. 35.

⁴⁴ Ibid., Carpeta 2, doc. No. 61.



Mapa correspondiente al territorio nacional en 1893 donde se indican entre otros las vías férreas y telegráficas construidas y en construcción.

Ha sido intervenido por los autores indicando el área de acción inicial de Aparicio Saravia.



Mapa diseñado por los autores de este artículo y publicado en el libro “La Campaña Militar de 1897”. Montevideo, Ejército Nacional en el año 1998.

- REFERENCIAS:
- | | | | |
|---|---|---|--------------------------------|
| 1 | ESTANCIA "EL CORDOBS" | → | MOVIMIENTO DE CHIQUITO SARAVIA |
| 2 | ESTANCIA "LA CORONILLA" | → | FUERZAS DE ANTONIO MENA |
| 3 | ESTANCIA (PUNTO DE PARTIDA DE CHIQUITO SARAVIA) | → | FUERZAS DE EUSEBIO CARRASCO |
| → | MOVIMIENTO DE APARICIO SARAVIA | → | FUERZAS DEL GOBIERNO |
| ✕ | ENFRENTAMIENTOS ARMADOS | | |

Carta de Luis Demartini a Aparicio Saravia, en 1899, sobre el atentado que este fue objeto

Melo, Junio 17 de 1899

Sr. Genl D. Aparicio Saravia
Cordoba

Mi estimado Compadre:
Cariño, el día de esta Ciudad,
el deber civil me ha impuesto de los telegramas del Presidente de la República y del ministro de Gobierno al Jefe Político Sr. Muños, sobre el atentado criminal que se ha llevado a su casa y que a la vez se desea informar de las gestiones en ese sentido.

hago al compadre y al amigo

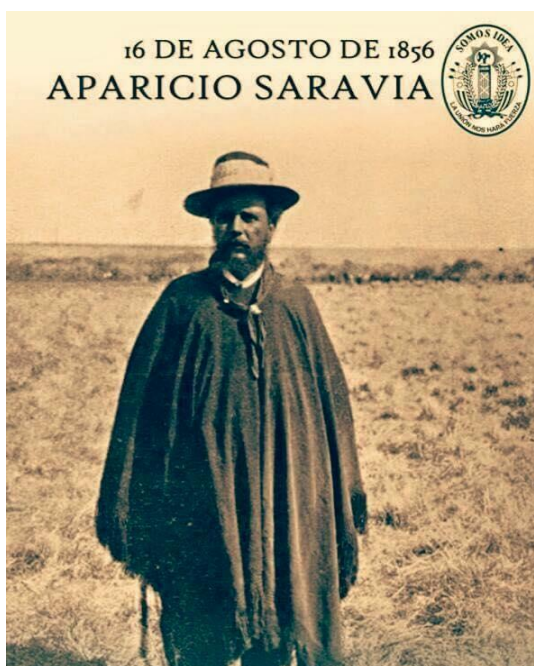
Su ahijado de cría bien y todos los días lo recuerda con cariño, como lo recordamos todos los de esta casa.

Si cree Ud. que mi presencia puede serle útil en algo, venirme con franqueza, pues con esto me proporcionaría gran contento.

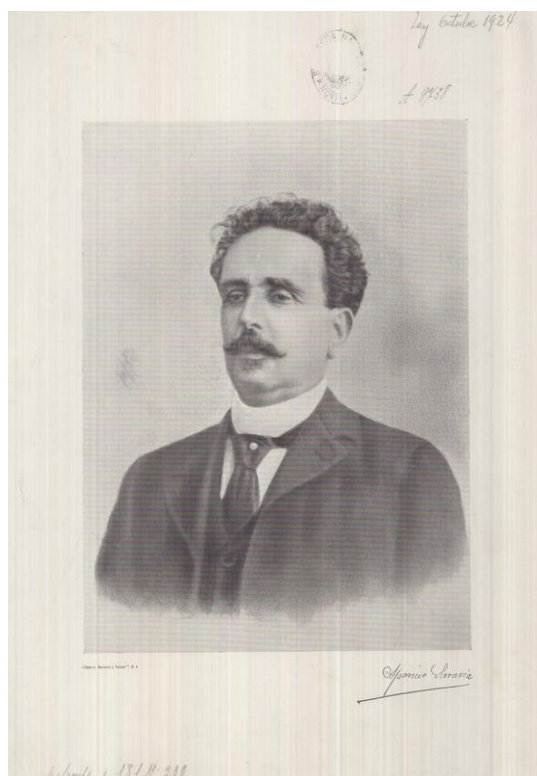
A su familia mis acendros, lo mismo que los de mi señora, para Ud. la amistad de una, que le profesa de compadre y amigo

Luis Demartini

Ejemplo de documento del Archivo Aparicio Saravia, Carpeta 8, Documento 47, 17/06/1899. Melo. Carta de Luis Demartini sobre el atentado del cual fue objeto Saravia. Sobre esto ha pedido explicaciones al Presidente, Ministro de Gobierno y al Jefe Político Departamental Sr. Muños. "... No es posible que los hechos como el que queda relacionado y que resultan de lleno, cual es el fin que se proponen, puedan quedar sumergidos en la oscuridad, y el celo y la actividad de nuestro Jefe Político, lo esperamos todos a fin de que hechos de esta naturaleza, queden esclarecidos y no vuelvan a repetirse; pues sus fines, son bien determinados, y al conseguirlos, solo habrían alcanzado enlutar nuestra Patria, con la pérdida del primer Caudillo Sudamericano y al partido Nacional, despojarle de su principal Columna..."



El caudillo popular que atrae al campesino, sentido en su forma de ser y vestir como uno de ellos e integrado al medio rural. Izquierda fotografía de 1897 procedente del Archivo Nacional de la Imagen, SODRE, derecha imagen posterior popularizada y utilizada como propaganda por el partido Nacional en la actualidad.



Imágenes de Aparicio Saravia ya con proyección partidaria de carácter partidario nacional, que coexistía con las anteriores pero con un marcado carácter urbano que lo tornaba una imagen aceptable para la población urbana y la clase política del momento. Archivo de la Biblioteca Nacional, Montevideo, Uruguay.